

ORIENTACIONES NUEVAS

INT. III

ORGANO CONFEDERAL DE LAS FUERZAS ECONOMICAS Y SINDICALES DEL VALLES ORIENTAL

PUBLICACIÓN SEMANAL

GRANOLLERS, 9 DICIEMBRE 1937
Redacción y Administración: CLAVÉ, 31 :: TELÉF. 26

AÑO I :: NÚMERO 48

CORSARIOS DE AGUA DULCE S. I. A. LO DE ANTES, ¡NUNCA!

Verdad es que nos acosan en nuestros mares unos barcos armados en corso que, protegidos por naciones que sin causa justificada ni justificante se nos han echado encima, como también protegidos indirectamente con sus procederes, por naciones lucradas de democracia por fuera y corroidas de ambiciones por dentro, y que con la intervención jamás solicitada de su *no intervencionalismo*, hacen el juego al despótico capitalismo mundial, el que pretende ahogar todo resurgimiento, toda aspiración del proletariado productor.

Esos corsarios denigrantes, ladrones empedernidos, aves de las más alevosas rapiñas, tienen en sus actividades una nota más favorable que los otros corsarios de mi referencia, porque los primeros, para actuar, aunque cuenten con cierta inmunidad, alevosía e innegable complicidad de quienes habrían de imponer toda oposición, exponer su vida, salen a campo abierto para sus acometidas, por lo que a veces salen chamuscados y corridos con sus pérdidas innegables, mientras que los otros, los corsarios de agua dulce, no exponen su pellejo, ni su vergüenza, por carecer de ella, y hacen casi tantos estragos como los otros con sus procederes.

No hablo de las quintas ni sextas columnas, porque éstas no se controlan para ninguna lucha; no dan la cara y se escudan en que- rencias de bondad, de orden, de equidad y demás fraseología jesuítica e hipócrita.

Vedlos. Son los que aprovechando las escaseces de materias de consumo, comestibles y géneros de primera e imprescindible necesidad, ellos, con su magnánimo corazón, os ofrecen estos géneros de primera necesidad, estos comestibles, a precios fabulosos, cuatruplicando sus precios y como sarcasmo, os lo hacen por favor, para que no os morís de hambre, porque ellos quieren aprovechar hasta vuestra última energía vital, hasta la última gota de vuestra sangre y poder ser ellos después los nuevos ricos, los grotescos reyes del despilfarro y de la ridiculez de grandezas.

Miradlos. Son los que aprovechando vuestra necesidad, el azúcar, que pudo venderse la pasada semana a una peseta la libra, al veros necesitado de él, que por vuestro estado os era imprescindible, os lo ofrecían de 12 a 15 pesetas el kilo. Son los que han establecido con sus artimañas los precios fabulosos que sufrimos; que juegan, se nutren y enriquecen con nuestra miseria.

Pero, ¿cómo lo hacen? Es que sus operaciones de adquisición se hacen a la sombra, escudados de misteriosos pactos y componendas, acaparaciones inexplicables, pero reales. El caso es que subsisten y que quizá resultaría peligroso tratar de esclarecerlo.

Son los que ofrecen judías a precio de oro; patatas y verduras a precios inverosímiles, donde el productor le es imposible adquirirlo. Así la burguesía, el capitalista, el parásito social de la no producción, con sus millones y con su inactividad, tienen asegurado el poder vivir, la abundancia de géneros alimenticios, porque la masa productora no puede con ellos; la valla de los precios les es infranqueable.

¿Puede alegarse que el pescado haya ganado en cualidades nutritivas porque hay menos? Las escaseces de géneros ¿por qué han de multiplicar sus valores? Sólo hay una razón que lo explica, nada más que una: para que sólo lo pueda adquirir el que tenga dinero. El que carezca de ello, por digno y honrado, trabajador y bueno que sea, que se muera de hambre.

Pero el pueblo, que sabe sostener su gesta de antifascista ante el fascio del capitalismo mundial y que sabe luchar contra el mismo, también debe, por necesidad, por amor a los suyos y por dignidad propia, abrir batalla contra el fascio reaccionario del capitalismo, del negocio sin entrañas, del intermediario, que con sus intromisiones sabe enriquecerse en tiempo de paz y cuatruplicar sus riquezas en tiempo de guerra; el eterno arrivista, nacido, crecido y desarrollado dentro del robo legalizado del negocio y plantarle cara; unirse todo el campo proletario, el productor y el intelectual, y con las armas del Cooperativismo saber prescindir de esta banda de buitres que esperan nuestros cadáveres para nutrirse, de estos intermediarios que tienen por cerebro una máquina contable y por corazón una caja de caudales.

Sólo el Cooperativismo estudiado, bien orientado y mejor dirigido, puede sacarnos y librarnos de las garras del monstruo del negocio sin entrañas, del intermediario que sabe enriquecerse cuando el productor sucumbe en la pobreza y en la indigencia procurada por el primero para asegurar mejor su campo de rapacidades.

No son como los corsarios de mar, que llegan a dar la cara y a veces la vida para realizar sus latrocinios; son los que operan con seguridad, sin exposiciones, sin peligros, a *sotto voce*, a escondidas, para despellejar al prójimo.

Son los corsarios de agua dulce. — FRANCISCO JANER BOIX

S. I. A. organiza El Día del Combatiente y El Día del Niño

S. I. A. como organización de activa solidaridad, no olvida a aquellos que en los parapetos arrojan las semillas generosas de su sangre para ofrecernos la cosecha de paz y amor, de un mundo liberado. Entre las explosiones de las granadas, un nuevo sentido de la vida, más de acuerdo con el hombre, se está creando y hasta un nuevo sentido del derecho basado sobre el trabajo y la libertad humanas.

Con alegría partieron para los frentes, en busca del enemigo, para aplastarlo definitivamente. Para arrancar la raíz mala que sólo al hombre ofrecía sus frutos de esclavitud y de dolor. Para edificar sobre la tierra desnuda y fecundada con sangre, el mundo de los hombres libres y solidarios.

Dejaron las herramientas y los libros. De las cárceles y de las fábricas, de los campos y las universidades, salió la legión de los combatientes antifascistas, juramentando vencer sobre os cadáveres de los millares de hermanos unidos por la libertad.

Desde que a los frentes llegaron no han tenido un sólo día de descanso; ni lo han pedido. Lo único que han solicitado es austeridad en la retaguardia; la creación de una severa moral de guerra basada en la comprensión de la necesidad del sacrificio común, para vencer al enemigo, y el mantenimiento de los derechos conquistados. No quieren que se repita el caso de los combatientes de la Gran Guerra, que salieron a defender la libertad y a su vuelta se encontraron con la muerte agazapada en sus hogares, con la miseria y la esclavitud. No puede haber en nuestra retaguardia un solo ser que no piense en los hermanos que luchan en los frentes sangrientos; un solo antifascista que no trabaje para hacer más llevadera la vida del soldado del pueblo.

S. I. A. organiza «El día del combatiente» para el 1.º de Enero, día que se abre al corazón del luchador como una aurora de victoria final. Ese día la retaguardia debe vivir para los frentes y debe enviar a los héroes el calor fraterno de nuestra solidaridad.

Pero al mismo tiempo que S. I. A. recuerda al combatiente y realiza por él un día de solidaridad, recuerda a su hijo, al pequeño, ignorado, por cuya vida y por cuyos derechos lucha y muere el padre.

El hijo del combatiente, el niño, en general, de un país en guerra, es un pequeño héroe; sus milicias cruzan el tiempo en busca del porvenir; crece su corazón hacia la luz, en busca de la libertad; sufre, como ninguno, el horror de la guerra, que en sus almas, cerradas al mundo de los mayores, deja profunda e indeleble huella.

Ese día la Conciencia Universal reunida en torno de los cadáveres de los niños españoles masacrados por los aviones del fascismo feroz, repre-

El miedo vuelve a apoderarse de los cuerpos de nuestras compañeras de fábrica. Y tienen miedo, ¿Por qué? Sencillamente: muchas de ellas son delegadas de una sección o son miembros de un comité cualquiera; teniendo estos cargos, han de concurrir al Sindicato para discutir los asuntos que les son encomendados, han de intervenir en todo el desarrollo de la organización.

Pero, ¿por qué tienen miedo? Porque oyen rumores que los patronos han de volver a sus respectivas fábricas, que tiene que quedar otra vez en sus manos todo el poderoso mecanismo.

Naturalmente, nuestras pobres compañeras, dejándose arrastrar por esos bulos, creen que volverá todo lo que en el 19 de Julio destruimos y, claro, nuestras compañeras, no poseyendo la personalidad que deberían tener, creyendo que puede ser posible cuanto se rumorea, como que ven que toman parte en las luchas sociales tan contradictorias por los patronos, dejan los cargos de responsabilidad que un día sus compañeras les confiaron, sólo y exclusivamente por el motivo de que si vienen los amos pueden despedirlas de la fábrica o mil imaginaciones que se forman.

No es que lo diga porque sí; lo digo, porque en muchos Sindicatos han ido muchas compañeras a anunciar su dimisión, excusándose de mil maneras, pero en sus ojos y en sus palabras se les ve algo confuso y eso no es nada más que por dejarse arrastrar por esos bulos salidos de la petulante y vergonzosa "quinta columna" de que tanto se habla y que tan poco se hace para que estos actos de provocación sean cortados rápidamente y radicalmente.

Dejan sus cargos, como si no tuviesen una obligación a cumplir; como si no hubiese compañeros, hermanos o esposos, que luchan en los frentes de batalla en defensa de la libertad, que en un día que todo era dinamismo, les encargaron la misión que todos sabemos, la de responsabilizarnos todos en lo que sea, en bien de la causa antifascista y por el triunfo de la Revolución Social.

¡Basta, compañeras, de tanta ignorancia! ¡Basta ya de creeros estos bulos tan absurdos! Sabed poneros cada cual en su sitio para combatir todo lo que se presente. Los amos no volverán jamás, si vosotras no los queréis; si nosotros, todos, vamos bien unidos, como empezamos el 19 de Julio, como lo hemos ido hasta ahora; porque no tienen fuerza moral ni material, como tampoco espiritualmente, para que nosotros voivamos a aceptarlos. Y, además, no podríamos otra vez volver a ver su rostro, como tampoco a sus cabos de vara; no podríamos aceptarlos, porque nuestra calidad de antifascistas no lo permitiría.

Creo que es hora de que todos hemos de cumplir con nuestra obligación y ponernos todas a la altura de las circunstancias. Haciéndolo así, será la única manera que podamos afianzar el triunfo antifascista, que es tanto como conquistar la felicidad.

Cada cual en su sitio y a cumplir lo que desean nuestros hermanos del frente, que demostrando lo que somos y debemos, enorgulleceremos más el antifascismo.

A. A.

(De las Juventudes Libertarias)

salán su protesta ardiente y sobre ellos juramentarán no cejar en la lucha emprendida; será el día en que los verdaderos antifascistas exteriorizarán su voluntad de separar al niño —no importa la clase, ni las ideas de los padres— de alejarlo del teatro de la guerra para que pueda vivir las risueñas márgenes de la niñez, el mundo acogedor y riente de sus propias almas en formación, ajenas a nuestra lucha y a nuestras pequeñas miserias.

El verdadero pueblo antifascista se manifiesta tal como es en la atención que dedica a sus niños. Solidaridad Internacional Antifascista, raíz y flor de nuestro pueblo, levanta el símbolo del niño, como la manifestación más acabada de nuestras aspiraciones más nobles.

S. I. A. tiene por norma huir del exclusivismo, y no buscar el elogio, ni la popularidad con frías organizaciones burocráticas. S. I. A. que presta su calor al pueblo, busca el calor del pueblo a su vez. Su papel es estimular las virtudes solidarias de la España antifascista.

A cargo de nuestras Agrupaciones Locales correrá la organización admi-

nistrativa y distributiva de la generosidad del pueblo; porque nosotros no hemos sido, ni somos jamás otra cosa que simples intermediarios entre el pueblo y sus niños.

Todo el mundo debe estar dispuesto a colaborar: los Comités de Control de las Industrias, los Consejos Obreros, los Sindicatos, las Escuelas, los artistas, los particulares. Preparemos un día de regocijo y de expansión para los más amados hijos del pueblo, los combatientes y los niños.

Juguetes, golosinas, espectáculos para los pequeños. Exposiciones, también, de los trabajos infantiles, a las que han de contribuir: Guarderías, Escuelas, Residencias. Colaboración mutua, intercambio de amor, solidaridad perfecta.

Obsequios para unos y para otros. El combatiente se hace niño a veces; la tensión obligada de la lucha necesita el contrapeso de nuestro afecto y aún nuestra delicadeza.

Todo el pueblo debe estar presto a darnos su ayuda; todo el pueblo con los brazos abiertos y un solo corazón.

Por el Consejo Nacional de S. I. A.

M. BARURI VILA

Secretario